

te un brillante resumen de los trabajos llevados a cabo por el Sr. Gamazo, reconocidos por los que pagan y contribuyen. Gran aplauso.

El Sr. Arias, alcalde de Nava del Rey, dice que cree interpretar los sentimientos del país que paga, y no cobra, al afirmar que se cobija bajo la bandera desplegada por el Sr. Gamazo, de quien esperan la agricultura y la industria el remedio de las males que las aquejan.

Al levantarse el Sr. Gamazo, suenan prolongados aplausos y vivas. El orador da las gracias a todos, y dice que en aquel acto se demuestra lo que la nación pide: economías, igualdad tributaria y exquisita moralidad. Da las gracias a todos y dice que lo que él vale, se lo debe a esta hidalga tierra, que tantas pruebas de cariño continuamente le prodiga y en la que tuvo la dicha de nacer. Dice que agradece en cuanto vale el inmerecido homenaje que se le ofrece, como el más trascendental de su vida pública.

(El orador es interrumpido con grandes aclamaciones.) Dice que continúa con fe, dentro del partido liberal, defendiendo los intereses de la nación inscritos en la bandera económica, que nunca se ha apartado de él y que los que le hayan supuesto otra actitud se equivocan lastimosamente y son injustos con él, firme siempre en sus creencias económicas y en la defensa de los intereses nacionales. Ruega a los electores y espera que no se equivoquen, pues hay que defender el derecho a la vida y este se halla simbolizado en la agricultura. (Aplausos delirantes.)

En un período grandilocuente hace el elogio del país que tributa; dice que ni él ni sus amigos han combatido jamás ni combatarán al ejército y la marina, verdadero baluarte de nuestras libertades puesto que los dos institutos quieren dichas libertades y son parte integrante de nuestra querida patria; y que si antes fueron dueños del mundo hoy se reservan siquiera para defender nuestra independencia. (Estrepitosos aplausos y vivas.)

Manifiesta el orador que, hoy que la paz está asegurada, es preciso dedicarse a la defensa de los intereses materiales y a nadie más que a los interesados en ella corresponde demostrarlo. Termina brindando por la paz pública, por el rey, por la augusta y bondadosa dama que es reina regente, por el sufragio universal verdad y no por el ficticio, pues a aquel será la representación genuina de los intereses productores del país. Grandes aclamaciones y vivas al rey y a la reina. (Perrino.)

Valladolid, 26 (7 t.). Terminado el banquete acompañaron hasta su casa al Sr. Gamazo unas dos mil personas, que, al despedirse, le aclamaron calorosamente, como también al rey y a la reina regente. (Perrino.)

Mañana domingo por la tarde se pondrán en escena en el teatro Lara las aplaudidas obras cómicas *El sueño dorado*, *Viajeros de Ultramar* y *Los pantalones*.

—La cuarta representación de *Gli Ugoletti* obtuvo anoche en la Alhambra el mismo éxito que en las anteriores, y la concurrencia distinguida y numerosa.

Esta noche, como segundo día de moda, se dará la tercera y última audición de la ópera de gran espectáculo *L'Africana*. No cabe duda de que el lindísimo coliseo de la calle de la Libertad ha de verse hoy animadísimo, y sobre todo favorecido por lo más escogido de nuestra sociedad.

El beneficio del entendido director de orquesta de este teatro, Sr. Camaldé, se verificará el domingo, poniéndose en escena por una sola vez la ópera de Verdi, *Rigoletto*. En el intermedio del segundo al tercer acto se tocará la magnífica sinfonía de *Guillermo Tell*, que no podrá menos de resultar, dado lo numeroso de la

orquestra y el mérito de sus profesores, en su mayoría del teatro Real.

—Mañana domingo a las cuatro y media se pondrá en escena en el favorecido teatro Martín las zarzuela histórica romanesca en tres actos *El molinero de Subiza*.

Para esta función se admiten encargos en la contaduría del teatro y en las oficinas del Continental Express.

DE LA CORTE ha recibido LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA los siguientes TELEGRAMAS:

San Sebastián, 26 (11'40 n.). D. Leonardo Moyna ejecuto esta tarde al piano, en Ayete, algunas composiciones musicales con tal maestría, que el rey D. Francisco le comparó con Litz S. M. la reina le invitó a que diese una nueva audición cuando llegase su augusta madre la archiduquesa Isabel, que será el 1.º de octubre. Asistió al concierto la alta servidumbre.

El rey D. Francisco ha retrasado hasta el martes su regreso a Francia. A guisa San Sebastián, 26 (11'45 n.). El ministro de la Guerra se muestra muy complacido de su visita al fuerte de Guadalupe. Dice que en construcciones militares esta España al nivel de las naciones más adelantadas, sintiendo que el presupuesto no ofrezca mayor holgura para fomentarlas y desarrollarlas.

En un momento de las compañías de África, mandadas por el coronel del regimiento, que hicieron los honores al ministro, a quien acompañaban el brigadier Henestrosa y los Sres. Ugarte, Balasano y Sagredo.

Al regresar en carruajes, uno de ellos sufrió la rotura de una rueda delantera, resultando ilenos los que le ocupaban. A guisa.

San Sebastián, 26 (11'30 n.). El Sr. Canalejas saldrá el domingo para Madrid. Mañana cantará el Sr. Verger en el palacio de Ayete. A guisa.

TELEGRAMA OFICIAL.

San Sebastián, 26 (5 t.). El tren núm. 1001 se ha detenido veinte minutos en la estación de Beasain, por hallarse un cadáver, completamente mutilado, a unos 40 metros de las agujas de salida.

Según datos, se trata de un suicidio, pues la interfecta es una joven de Beasain que se ha arrojado al dase del tren número 41.

Los periódicos de oposición tratan de explotar la inicial A, que firma algunas de las correspondencias del *Diario de Barcelona*, suponiendo que las tales cartas son obra, ya directa, ya indirecta, del señor ministro de Ultramar.

Hubo un tiempo, ya relativamente lejano, en que el correspondiente A y el señor Fabié eran una misma persona; pero hoy, y hace ya tiempo, el Sr. Fabié no tiene nada que ver con las correspondencias del señor A, ni con ningún otro trabajo del *Diario de Barcelona*.

A LAS CUATRO DE LA TARDE Mañana a la una de la tarde se verificará el meeting de simpatías a Portugal, bajo la presidencia del doctor Ezquerdo, en el circo teatro de Rivas.

Parece que el gobernador actual de Barcelona, Sr. González Solórzano, se presenta candidato a la diputación a Cortes por Barcelona. Por la misma provincia y por Antequera se presentará el Sr. Romero Robledo, y por Campillo y Ronda los Sres. Bergamín y Borrego, creyéndose muy probable el triunfo de los cuatro candidatos romeristas por sus muchas fuerzas políticas en aquella provincia.

Han llegado a Valencia algunos médicos con objeto de estudiar el tratamiento

to del cólera por el lavado de la sangre y la manera como ha sido organizado el servicio sanitario.

Entre otros, y delegado por el Ayuntamiento de Barcelona, figura el doctor Vías, quien ha celebrado ya diferentes conferencias con el Sr. Moliner.

A *El Correo* le ha extrañado que el señor Gamazo se haya escusado de hablar de política en Valladolid.

He aquí lo que escribe *El Globo* acerca de los sucesos de Portugal:

«Presindiendo de los graves desórdenes ocurridos en Goa, y que a juicio de algunos podrían ocasionar la intervención de Inglaterra, dijese que en Lisboa había ocurrido una grave olisión, respondiendo a la de Coimbra; que los artilleros e ingenieros habían hecho causa común con el pueblo para agredir a la guardia municipal, que eran numerosos los muertos y heridos, y para concluir, que se hallaba en plena revolución la capital portuguesa.»

Lo que dicen las agencias quita a tales rumores casi toda su importancia.

Por nuestra parte, una cosa hemos de decir.

Nos parece que un país donde no se ha hecho más que hablar y escribir gordo, a pesar de lo que, durante treinta y seis días, vienen clamando la prensa y la opinión, y donde en tan críticas circunstancias no sucede nada, a pesar de que desde la semana anterior no hay allí ministerio, no es un país revolucionario.

El distinguido abogado D. Cipriano Garrido, diputado a Cortes y ex-subsecretario de Hacienda, ha vuelto a abrir su bufete.

El Ayuntamiento ha concedido permiso para que la estatua que costeará por el ejército se elevara para perpetuar la memoria del teniente de infantería Ruiz, héroe de la Independencia española, sea colocada en el centro de la plaza del Rey.

Se encuentra en Cádiz D. Anastasio Palacio Valdés, jefe de negociado de la dirección general de Administración local, que ha ido con la misión de inspeccionar las oficinas de la diputación provincial, por haberlo así pedido la comisión permanente de la misma.

Ayer tarde visitaron al señor presidente del Consejo los Sres. D. Juan Vea Murguía, gerente de la casa gaditana de este nombre; el ingeniero director del arsenal en construcción Sr. Puga, y el representante de los nuevos constructores de buques, D. Agustín Moyano.

El diputado por Cádiz, Sr. Garrido Estrada, hizo la presentación de dichos señores al jefe del gobierno, teniendo la satisfacción de que el Sr. Cánovas del Castillo mostrase sumo interés por la importantísima industria que se trata de implantar en la región gaditana, habiendo prestado grande atención a las explicaciones que se le hicieron por las personas citadas y admirado las fotografías que de las obras ya hechas y del extensísimo perímetro que ha de ocupar el arsenal le fueron presentadas.

En un periódico de Bilbao encontramos la noticia siguiente:

«Ayer celebraron una importante reunión los carlistas en Ermua, en el domicilio del señor marqués de Valdespina. Asistieron los Sres. Ampuero, Lifan, Basterra y otros significados carlistas de Vizcaya.»

También los integros celebraron ayer una reunión en Azpeitia con objeto de prepararse para la próxima lucha electoral.

Asistieron Nocedal, Monzon, Urizar, marqués de Ermua, conde del Valle y otros.

Proyectan presentar diputados, entre otros a los Sres. Nocedal por Azpeitia,

Ramery por Irún y Terán (D. Manuel) por Vitoria y Gili Robles por Salamanca.

HAN FALLECIDO: En Almería, doña Piedad Amat. En Sevilla, D. Carlos Rodríguez. En Granada, D. José Jimenez Molina y doña Antonia González Cereja. En Valencia, D. Pedro Escrig García. En Betanzos, D. Ramon Deibe. En Valladolid, D. Juan Sastre Minuela. En Barcelona, D. Francisco Basart Villarubi.

Escribe un periódico de Tarragona: «Sabemos que nuestro queridísimo amigo el señor marqués de Tamarit nos hará una visita dentro de breves días, deteniéndose tan solo dos o tres en Tortosa, a causa de tener que asistir y presidir la inauguración del Circulo Tradicionalista de Balaguer que tendrá lugar muy pronto.»

*El Último Telegrama* de Algeciras, como lo hizo días atrás *El Africa*, de cuenta, apela al ministro de la Guerra general Azcarra, por la creación de un nuevo regimiento de artillería.

Se está llevando a cabo la plantación de 30000 arboles desde el sitio denominado La Elipa al cementerio del Este, bajo la dirección del ingeniero director del Ayuntamiento, Sr. Rodríguez, y el capataz mayor, Sr. Trillo.

En la causa formada en Granada por el incendio de la Alhambra, van ya invertidos de 150 a 200 folios de papel sellado, y al paso que van las actuaciones ocuparán unas 500 fojas.

Ha fallecido en Tanager el R. Fr. Pedro Lopez, que durante treinta años de residencia en aquella población mereció por sus virtudes y altas prendas personales el cariño y respeto de todas las clases de la sociedad, sin distinción de creencias ni nacionalidades.

El general Bermúdez Reina ha llegado a San Sebastián procedente de Alzola.

El real decreto del ministerio de Ultramar que hoy publica la *Gaceta*, relativo a provisión de cátedras en la universidad de la Habana dice en su parte dispositiva:

«Artículo 1.º Queda sin efecto el real decreto fecha 2 de noviembre de 1889.

Art. 2.º Se declara subsistente la distribución aprobada por real orden de 6 de noviembre de 1889 de las cátedras correspondientes a cada una de las facultades de filosofía y letras, ciencias, derecho, medicina y farmacia, según consta en los cuadros formados por este ministerio, en cumplimiento de lo dispuesto en el art. 4.º del real decreto de 2 de noviembre de 1889, que van adjuntos a dicha real orden.

Art. 3.º Las cátedras de la universidad de la Habana que resulten vacantes se proveerán lo más pronto posible y con arreglo a las disposiciones vigentes, por riguroso turno de oposición o concurso.

Art. 4.º El ministro de Ultramar queda autorizado para resolver las dudas suscitadas con motivo de la real orden de 6 de noviembre de 1889, y que puedan suscitarse por la aplicación del art. 2.º del mismo decreto, así como para adoptar las medidas que requiera su observancia.»

Se ha ampliado el plazo para la admisión de solicitudes con el fin de tomar parte en los exámenes de ingreso en la Escuela Naval y Academia de Administración hasta el 10 de octubre próximo, considerándose autorizados para tomar parte en las oposiciones todos aquellos que hayan presentado sus instancias, se los hayan desestimado o no sus recursos,

siempre y cuando llenen los demás requisitos reglamentarios.

Segun vemos en los periódicos de Almería, anteayer se cometió un crimen horrible en el cortijo llamado de Fuente Alegre, término de Velaz-Blanco, del que fueron víctimas un pobre labrador llamado Diego Sanchez y un hijo del mismo nombre.

Parece que entre el criminal y una de las víctimas habitaban en cortijos inmediatos, mediaban rencillas personales antiguas, sin que en ninguno de sus frecuentes encuentros hubiese que lamentar otras consecuencias que algunas frases insultantes, y tal ó cual garrotazo que mutuamente se propinaban.

La noche citada regresaba aquel de una hacienda cercana, y Diego salió a su encuentro armado de un fuerte palo. La lucha que se trabó entre los dos debió ser tenaz, pero corta, concluyendo por caer el Diego mortalmente herido de una puñalada en la región abdominal.

A los gritos del herido acudió el padre de éste, quien no tardó en recibir otra tremenda puñalada que le causó una muerte casi instantánea.

El autor de este doble homicidio, que es casi un niño, pues apenas cuenta 17 años, se hallaba almorzando en su cortijo cuando se presentó el juzgado a instruir las primeras diligencias.

El Sr. Albós, pirotécnico de Falset, fué ayer víctima de un accidente desagradado.

Sobre las nueve de la mañana de anteayer se hallaba en sus talleres, situado en las afueras de dicha villa, dando la última mano a los fuegos artificiales, cuando de improviso se le inflamaron algunas meceras de las que iba preparando, viéndose inmediatamente envuelto por las llamas de aquellas y de la pólvora que se iba incendiando.

El pirotécnico quedó muerto en el acto, sufriendo graves quemaduras dos de sus operarios.

El ferrial de Reinoso ha sido objeto de una salvajada inconcebible y que hacía muchos años no se había repetido ni parecía posible se repitiera.

Algunos mal intencionados realizaron un espantoso acto que consiste en arrastrar una piel de lobo fresca ó esparcer por los grupos de ganados puñados de pelo de ella, lo que es mas disimulado, y en otros procedimientos análogos que, asombrando a toda clase de ganados, los pone en precipitada fuga, generalizándose el terror entre las reses de tal modo, que si las que tienen los dueños por las riendas ó cuerdas se pueden sujetar.

Segun nos comunican de dicho punto, a las doce y media del día se produjo el espanto en el ganado caballar. Las caballerías de todas clases corrian desbocadas, frenéticas, en todas direcciones, sin que nada pudiera oponerse a sus vertiginosas carreras.

La apretada muchedumbre, sin darse cuenta, por otra parte, de lo que pasaba, se puso también en descompuesta fuga, desbandándose en todas direcciones y aumentando con los gritos de espanto y las voces de unos individuos que llamaban horrorizados a los otros de su familia, que no se encontraban.

Hubo un momento de angustia suprema. Gran parte del ganado, tomando la carretera, se dirigía, arrollando todo, al interior de la villa, y entonces las desgracias hubieran sido mucho mayores; afortunadamente, pudo contenerse el ganado por la guardia civil.

Así y todo, hay que lamentar desgracias personales: catorce personas resultaron con heridas de consideración, varias con fracturas de piernas y brazos, y un anciano de quien los facultativos declaran ser de pronóstico reservado las graves lesiones que sufre.

Ropas y efectos perdidos es incalculable.

lad tranquilizaban en absoluto a Blanca. Por lo demás, la había alabado tanto sus prodigiosos medios de investigación, que ella se creía segura del éxito.

Mientras que caminaba hacia el hotel Maurice, se iba aplaudiendo sus gestiones.

—Antes de un mes—decía a su tía Amelia—tendremos al niño, yo le haré educar secretamente y será nuestra salva-guardia...

A la semana siguiente conoció la enormidad de su imprudencia.

Habiendo vuelto a casa de Cheffieux, éste le acogió con tales muestras de respeto, que comprendió la conciencia ya.

Constatada trató de engañarle, pero el espía la interrumpió:

—Ante todo—dijo con una bondadosa sonrisa—averiguo la identidad de las personas que me honran con su confianza. Es una prueba de mi habilidad que doy... gratis... pero no tema la señora duquesa, soy discreto por carácter y por profesión. Tengo entre mis clientes una porción de señoras de alta categoría en la posición de la señora duquesa. ¡Un pequeño accidente antes del matrimonio puede suceder tan fácilmente!

De modo que Cheffieux estaba persuadido de que era un hijo suyo el que la duquesa había buscado.

No trató de disuadirle, pues más valía que creyese eso que sospechar la verdad.

Blanca volvió a su casa en un estado que daba lástima.

Sentíase como cogida en una intrincada red, y a cada movimiento en vez de soltarse se apretaban más las mallas.

El secreto de su vida y de su honor lo poseían ya tres personas. ¿Cómo en tales condiciones esperar que se guarde un secreto, esa cosa tan sutil, que en el tiempo solamente de pasar de la boca a un oído amigo, se evapora y esparce?

Se conocía tres años que con un gesto, una palabra, una mirada, podían doblar su voluntad como una rama de sauce.

Ya no era libre como en otro tiempo.

Marcial había vuelto. El tiempo había seguido su curso, y la suntuosa instalación del hotel de Sairmeuse estaba terminada.

En adelante la joven duquesa estaba condenada a vivir a la vista de cincuenta criados, de cuarenta enemigos por lo menos, y por consiguiente interesados en vigilarla, en espiar sus pasos, en adivinar hasta sus más íntimos pensamientos.

Es cierto que su tía Amelia le era más útil que perjudicial. Le compraba un vestido cada vez que ella estrenaba otro; le llevaba a todas partes con ella, y la pariente pobre se declaraba satisfecha y dispuesta a todo.

Cheffieux tampoco inquietaba mucho a Blanca. Cada tres meses le presentaba una cuenta de gastos de investigación que se elevaba a uno ó dos mil francos lo menos, y era evidente que mientras le pagaran callaría.

El antiguo espía no había ocultado que esperaba una renta vitalicia de veinticuatro mil francos.

Habiéndole dicho Blanca, después de dos años de inútiles pesquisas, que renunciaba a sus exploraciones, puesto que nada se conseguía:

—¡Nunca!—repuso.—Yo buscaré mientras viva... a todo costo.

Quedaba, desgraciadamente, Chupin.

Para empezar había sido necesario darle veinte mil francos de un golpe.

Su hermano pequeño había venido a reunirse con él en París, acusándole de haber robado el tesoro paterno y reclamándole su parte, con la navaja en la mano.

Hubo combate, y Chupin, con toda la cabeza vendada, se presentó a Blanca.

—Dámelo—le dijo,—la suma que el viejo había enterrado y dejaré creer a mi hermano que, en efecto, la había yo cogido... Es muy desagradable pasar por ladrón cuando uno es honrado; pero, en fin, soportaré o por vos... Si os negais tendré que confesar por fuerza de dónde saco el dinero y cómo...

Si tenía todas las corrupciones, todos los vicios y toda la perversidad del viejo mercedador, aquel miserable, no había heredado ni su inteligencia, ni su astucia.

En vez de rodearse de precauciones como le ordenaba su interés, parecía hallar un placer de bruto en comprometer a la duquesa.

Situaba el hotel de Sairmeuse, no se veía más que a él colgado de la campanilla, é iba a todas horas, por la mañana, por la tarde, y por la noche sin preocuparse de Marcial.

Y los criados se asombraban de que su señora que era tan altiva, lo abandonaba todo, sin vacilar, por aquel hombre de mala fama y que apostaba a tabaco y aguardiente.

Una noche que había gran fiesta en el hotel de Sairmeuse, se presentó borracho y exigió imperiosamente que fuesen a avisar a Blanca, de que estaba allí y la esperaba.

Y ésta tuvo que presentarse con su magnífica toilette escotada y livida de rebia y de vergüenza bajo su diadema de brillantes.

Y como en su exasperación negaba al miserable lo que éste le pedía:

—¡Es decir, que yo me moriré de hambre, mientras vos os divertís...—exclamó.—¡No soy tan tonto! ¡Dinero, pronto, o cuento ahora mismo todo lo que sé!

¿Qué hacer? No había más remedio que ceder. La duquesa, como siempre cedía.

Y eso que cada día se hacía más insaciable. El dinero no duraba en su bolsillo más que el agua en una garbata.

En qué lo gastaba... Sin duda lo derrochaba, sin comprender su valor, con la mayor indiferencia, como el ladrón que acaba de dar un buen golpe, que se emborracha con el oro y que además se cree rico de todo lo que queda que robar en el mundo.

¡El todos los días robaba bien!

A pesar de eso era incomprensible, porque ni aun se le había ocurrido la idea de realizar sus victos en proporción a la fortuna que proligaba. No pensó nunca siquiera en vestirse decentemente, siempre parecía un mendigo.

Permanecía fiel al luto y a la más baja crapula. Quizás no se emborrachaba a gusto más que en innoble turgio. Necesitaba por compañeros los repugnantes granujas, los más abyectos, los más viles canallas.

Llegó a tal punto, que un día le prendieron en un sitio inmundito. La policía, asombrada de ver tanto oro en manos de un miserable semejante.

sospechó algún crimen y entonces él nombró a la duquesa de Sairmeuse.

Por fortuna, en aquella época Marcial estaba en Viena, porque al día siguiente un inspector de la Prefectura se presentó en el hotel.

Y Blanca tuvo que sufrir la horrible humillación de confesar que, en efecto, había entregado una gruesa suma a aquel hombre, cuya familia conocía y que en otros tiempos le había hecho grandes servicios a su padre.

El miserable tenía amenuado caprichos.

Por ejemplo, a lo mejor declaraba que no le convenía presentarse continuamente en el hotel de Sairmeuse, porque los criados le trataban como a un mendigo y que esto le humillaba, que en adelante escribiría...

Y al día siguiente, en efecto, escribía a Blanca:

«Llévame tal suma, a tal hora y en tal lugar.»

Y ella, la altiva duquesa de Sairmeuse, era siempre exacta a la cita.

Luego cada día inventaba algo nuevo, como si hubiese hallado un goce extraordinario en afirmar y abusar continuamente de su poder. Era de creer, viendo la ciencia, los refinamientos crueles y la maldad que empleaba en ello.

Había encontrado, ¡Dios sabe en donde! una cierta Aspasia Clapar, se había enamorado de ella, y aunque fuese más vieja que él, quiso casarse con ella. Blanca pagó la boda...

Otra vez quiso establecerse, resuelto, según decía, a vivir de su trabajo. Compró el traspaso de una taberna, que la duquesa pagó y que se bebió en nada de tiempo.

Tuvo un hijo, y la señora de Sairmeuse tuvo que pagar el bautizo, como había pagado la boda, contenta de que Chupin no exigiese que ella fuese la madrina del pequeño Polito. Por un momento se le había ocurrido la idea...

Dos veces Blanca tuvo que acompañar a Viena y a Londres a su marido, encargado de importantes misiones diplomáticas, y permaneció tres años en el extranjero...

¡Pues bien! durante ese tiempo recibió todas las semanas, por lo menos, una carta de Chupin...

¡Ah! cuántas veces envidió la suerte de su víctima! ¡Qué era, comparada con su vida, la muerte de María Ana!

Ella pronto habría sufrido tantos años como María Ana minutos, y se decía que las torturas del veneno no debían ser mucho más intolerables que sus zozobras y sus angustias...

## LIII.

«Cómo Marcial no notó ni sospechó nunca nada!

La reflexión explica este hecho extraordinario en apariencia, natural en realidad.

El jefe de familia, lo mismo que habite en una buhardilla, que habite en un palacio, es el último siempre en saber lo que sucede en su casa. Lo que todo el mundo sabe él lo ignora. Aménudo sucede que hay fuego en la casa y el amo duerme con toda tranquilidad. Para despertarle es preciso la explosión el hundimiento, la catástrofe.

La existencia adoptada por Marcial también

contribuía a impedir que llegara a sus oídos la verdad.

Antes de terminar el primer año de matrimonio ya había roto con su mujer.

Continuaba lleno de deferencias y atenciones para Blanca, pero ya no había de común entre ellos más que el nombre y ciertos intereses.

Vivían cada uno por su lado, no reuniéndose más que a la hora de comer ó cuando daban alguna fiesta, que eran las más brillantes de París.

La duquesa tenía sus habitaciones, sus criados, sus carruajes, sus caballos y su servicio particular.

A los veinticinco años, el último descendiente de esa gran casa de los Sairmeuse, que el destino había colmado de favores que tenía juventud y riqueza, uno de los ocho ó diez más hermosos nombres de Francia, y una inteligencia superior, Marcial en fin, sucumbía bajo el peso de un incurable fastidio.

La muerte de María Ana había secado en él toda clase de sensibilidad y viendo su vida vacía de felicidad, trataba de llenarla con el ruido y la agitación. El escepticismo por excelencia buscaba las emociones del poder, entregándose a la política como un viejo lord hastiado, se entregaba al juego.

Justo es decir también que Blanca supo permanecer superior a los acontecimientos y representar con heroica constancia la comedia de la felicidad.

Los más horribles sufrimientos no lograron borrar de su fisonomía esa serena altivez que anuncia el contento de sí mismo y el desdén a los demás, y que es la más sorprendente expresión del orgullo.

Habiendo llegado a ser en poco tiempo, uno de esas raras que París adopta, se entregó a las diversiones con una especie de frenesí. Trataba de aturdirse! ¿Esperaba que el exceso de fatiga antilulara la imaginación?

Solo a su tía Amelia, y eso a muy largos intervalos, dejaba penetrar Blanca en el fondo de su alma.

—¡Soy!—la decía—como un condenado a que hubiesen atado al cadalso y le hubieran ahorcado allí, diciéndole: «Vive hasta que la cuchilla caiga por sí sola.»

Y, en efecto, era preciso para que cayera la cuchilla, es decir, para que Marcial lo deseara, que él mismo se arrojara a la casualidad... no se atrevía a decir un decreto de la Providencia.

Esta era, efectivamente, en todo su horror, la situación de la noble y hermosa duquesa de Sairmeuse,